

Sin lectura, no hay aventura: Los cambios bruscos del mito del libro



FOTOS: Internet

El librero

Por Ramón Cuéllar Márquez

La Paz, Baja California Sur (BCS). El surgimiento del libro como entidad de comunicación y de información ha tenido sus mejores días en distintos tiempos, pero se ha mantenido como fuente inagotable de disfrute y sabiduría. La invención de la

imprensa le dio una vida que antes no tuvo, y la idea misma de “**libro**” simplemente no existía, pues cualquier dato se guardaba de modo rústico, primero en tablillas de barro y luego en pergaminos enrollados, con diferentes tipos de papel. De alguna manera, su origen como fuente de conocimiento fue sagrado, donde sólo los instruidos o los elegidos tenían acceso, por supuesto pertenecientes a las elites de poder en las distintas civilizaciones humanas.

*Poseer un **libro antiguo** es un placer que pocos tienen, que aprecian el valor no solo del contenido, sino por su valor histórico. Escribir un **libro** no solo era un reto, también lo era aventurarse en los gozos de estructurar para ofrecerlo a gente interesada o para despertar conciencias de nuevas maneras de ver el mundo. Hay cientos de historias donde el personaje central de toda la trama es un **libro**, precisamente por esa condición sagrada que alberga secretos y que todos desearan poseer. No obstante, eso fue cambiando con los años.*

También te podría interesar: [Felipe, El Oscuro, de Olga Wornat](#)

Hoy en día cualquiera puede escribir un **libro**, o le pueden escribir uno, según al gusto del que paga porque se lo hagan. Los contenidos se han vuelto más comerciales, más encausados en que se vendan que en lo que traen dentro, una especie de seres sin espíritu o sin alma. **Libros** desalmados, sin sustancia, llenos de coloridas imágenes y frases ramplonas, facilonas, que atestiguan la decadencia de una parte de la sociedad de un país. A principios de los noventa se habló de literatura *light*, como un modo de designar **libros** suaves que no provocaban escozor a la inteligencia ni cimbraban la vida cotidiana; era como leer el contenido de una lata al alto vacío, desangelado y sin cochambre: **libros Gerber** para que no fueran digeridos sino simplemente tragados.



Hay millones de **libros** y cuando osamos escribir uno nuevo siempre le pensamos si valdrá la pena en agregar otro más, si valdrá la audacia de aventurarse a un nuevo ejercicio escritural, quizá porque el **libro** ha perdido una buena parte de su origen sagrado, pues muchos dejaron de aportar a la cultura social, mas no a la ganancia. Claro, el **libro** es un negocio porque si no, no tiene sentido publicarlo, pero ¿hasta dónde merece la pena lanzarlo a la selva de lectores? Hay algo que no nos detiene y ese es el sentido de sentirnos vivos. El **libro electrónico** ha venido a suplir un poco eso; en realidad, es el Internet la nueva biblioteca universal que ofrece mayores posibilidades de leer en tiempo real lo que se hace a cada minuto, no sólo literatura. ¿Eso hace que la gente esté leyendo más? Es probable, la idea misma de **libro** está transformándose para convertirse en algo todavía no definido, que lucha contra los gustos, la indiferencia y el mercado.

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, ésto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.